

insectos que exterminó. En la habitación donde estaba había un vaso con agua, y yo vi al ave posarse varias veces en el borde, pero jamás bebió, ni aun cuando introducía su pico en el líquido. Tan vivaz era para todo aquello que le interesaba como indiferente con nosotros; á veces se posaba sobre la cabeza ó la espalda de alguno, y dejábase acariciar y coger con la mano, aunque no parecía gustarle mucho esto, pues erizaba su plumaje y procuraba escapar. Parecía no desagradarle la cautividad: murió al fin por un accidente.

» En la Jamaica no hay costumbre de domesticar las aves indígenas, pues de lo contrario, hace mucho tiempo que se buscaría el todi para enjaularle. »

## LOS MOMÓTIDOS—MOMOTIDÆ

**CARACTÉRES.**—Los individuos que forman esta familia y que podrían llamarse también abejarucos dentados ó aserrados por la gran semejanza que tienen con estas especies del antiguo continente, constituyen á la vez las especies mas afines de los planirostros. Difieren de los primeros por su cola mas larga, sus tarsos mas altos y mayormente por su pico dentado. Este último es ligeramente encorvado, bastante puntiagudo sin ser ganchudo en el extremo; comprimido lateralmente y en ambos bordes mandibulares mas ó menos aserrado. Guarnecen el borde de la boca plumas cercosadas tiesas pero cortas. Las alas son bastante cortas y algo redondeadas, con la cuarta ó quinta rémige mas larga que las demás. Componen la cola, tiesa y robusta, en algunas especies diez rectrices y en otras doce, con las dos medias mas largas, pero comunmente desgastadas en la punta, ó mas arriba. El plumaje es blando, compacto, compuesto de plumas grandes y lanosas cerca de la piel, de igual coloración en ambos sexos y poco variable segun la edad.

La estructura interna ofrece varias particularidades dignas de atención: el esqueleto se asemeja al del azulejo y al del cuclillo. Tiene trece vértebras cervicales, ocho dorsales y otras tantas caudales; el esternon es corto y ancho; la horquilla no se articula con el esternon; la clavícula y el omoplato son largos, delgados y estrechos. La lengua tiene alguna semejanza con la de los tucanes, pero es menos larga, y el hueso hioides que la sostiene muy pequeño; termina por una superficie en forma de lanceta; es bilobada, córnea, y ocupa casi toda la cavidad de la mandíbula inferior.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Se conocen unas diez y siete especies de esta familia, todas silvícolas y habitantes de la América del sud, donde sin ser numerosas se encuentran en todas partes, ya solitarias ya apareadas, pero por lo comun léjos de la morada del hombre. Suelen estar inmóviles sobre una rama baja, si puede ser, junto á un riachuelo, para atisbar desde allí á sus presas, y dejan que se acerquen las personas, fijando en ellas la mirada indiferente y sin expresión que les es propia. La experiencia no las escarmienta, porque aun allí donde el hombre las persigue á causa de su hermoso plumaje, no se vuelven recelosas, de suerte que en Costa Rica se les conoce con el apodo de *tontos ó ave tonta*. No cantan, pero saben gritar y bien. Por la mañana y á la caída de la tarde se oyen sus gritos que se parecen á un simple tono agudo de flauta. Se alimentan de insectos que buscan en tierra. Algunos viajeros dicen que los cogen al vuelo, pero otros lo niegan. Además de los escarabajos que deben constituir su principal alimento, atacan igualmente, semejantes en esto á nuestros azulejos y abejarucos, á los pequeños vertebrados, en especial reptiles, y también comen frutas. Suelen poner de tres á cuatro huevos

de color blanco de leche sucio en huecos de árboles y en los meses que corresponden á nuestra primavera.

**CAUTIVIDAD.**—Se los puede mantener cautivos con una mezcla de pan, carne cruda y varios vegetales; pero necesitan variar y se precipitan con avidez sobre ratones, pajaritos, lagartos, pequeñas culebras y otros animales por el estilo, que cogen con el pico, y golpean contra el suelo para matarlos, despues de lo cual los despedazan y se los comen.

### EL HUTU Ó PRIONITES VULGAR—PRIONITES MOMOTA

**CARACTÉRES.**—Esta especie, una de las mas conocidas de la familia, llamada *hutu* por los indígenas, tiene la parte anterior de la frente y la lista ó brida que arranca de la comisura de la boca, la region de los ojos y una mancha redonda en medio de la cabeza, negras; la primera orlada por delante de azul celeste y por detrás de azul ultramar, y la mancha de la oreja por debajo y por detrás, de azul. La parte posterior é inferior del cuello son verdes con vivo pardo canela y orin; las plumas de la nuca son pardo rojizas y forman juntas una mancha; algunas plumas anchas, negras y un tanto largas en el centro de la garganta están orladas de azul celeste. El lomo, las alas y la cola son de color verde yerba oscuro; las pennas interiormente negras; pero las rémiges azul verdoso por fuera; las rectrices tienen en la extremidad una orla ancha azul de mar, algo mas viva, con punta negra en las dos medias. El ojo es pardo rojizo, el pico negro y el pié de un tinte gris pardo de asta. El largo es de 0<sup>m</sup>,50, las alas miden 0<sup>m</sup>,17, y la cola 0<sup>m</sup>,28.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Burmeister dice que esta ave es comun en las selvas del norte del Brasil, y Schomburgk la ha encontrado á menudo en la Guinea donde tuvo frecuentes ocasiones de observarla.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—«Antes de salir el sol, dice este último autor, se oye el grito planífero y melancólico *hutú, hutú* de los prionites resonar en el seno de la selva virgen, anunciando á la naturaleza, todavia dormida, la vuelta de la aurora. Esta ave singular evita los claros, nunca se aventura en el lindero del bosque, y á pesar de ello no es tímida, pues permite al viajero acercarse mucho antes de volar. Cuando está posada en alguna rama inferior, que es su sitio predilecto, produce su melancólico *hutú hutú*; levanta la cola á la primera sílaba y la inclina á la segunda, con un movimiento análogo al de nuestra nevattilla; pero ejecutado con mucha mas gravedad.

» Durante mi permanencia entre los habitantes indígenas de la Guayana, los *Hombres sin lágrimas*, reconoci que á nadie podia dirigirme mejor que á ellos para adquirir datos referentes á estos animales. Pregunté, pues, á mi amigo, el jefe Cabaralli, por qué la cola de este prionites no estaba conformada como la de otras aves. «Hombre venido de allende el gran lago, me contestó, ya lo verás mañana.» Al dia siguiente, en efecto, me condujo al bosque: era el período del celo, y por lo tanto no tardó en hallar un nido con uno que cubria; díjome que me ocultase detrás de un árbol y fué á buscarle.

» Para anidar busca esta ave un hoyo redondo ú ovalado en el flanco de una colina ó en otra eminencia cualquiera. Macho y hembra cubren alternativamente, reemplazándose con regularidad; pero por graves y mesurados que sean todos sus movimientos, diríase que el tiempo que pasa en su nido le parece largo. A los tres ó cuatro minutos de cubrir los huevos, gira varias veces en redondo; permanece luego tranquilo unos instantes, y se vuelve de nuevo, resultando de estos continuos movimientos que las barbas de las dos largas

rectrices se enredan ó se desgastan contra los bordes del nido. Apenas le reemplaza su compañera, lánzase el macho sobre una rama próxima, y se ocupa ante todo en arreglar un poco su plumaje, lo cual no suele conseguir sin quitar por completo las barbas enredadas. Así es como se produce ese blanco ó espacio desnudo, sobre cuyo origen se han hecho tantas hipótesis, y que puede servir para reconocer la edad del ave por su extension. En los individuos de mucha edad, la punta de las rectrices aparece desprovista de barbas, mientras que en los jóvenes que no han anidado aun, están enteras las plumas de la cola.»

Parece poco creible la relacion de Schomburgk, pero en el fondo está basada en hechos ciertos, y recientemente la confirma Salvin apoyado en observaciones practicadas en estas aves cautivas; por otra parte Bartlett asegura también que el *hutú* se picotea las barbas de las rectrices medias, y tanto es así que ha podido encontrar en la jaula los restos de las barbas cortadas por estas aves. Esta destruccion de las rectrices no acaba sino cuando el pico del *hutú* ha perdido su forma primitiva, como les suele suceder á menudo á las aves cautivas. Sin embargo, las noticias de Salvin y de Bartlett no dicen nada que pueda poner en claro la causa de tan singular costumbre.

Respecto á la reproduccion, tenemos observaciones de Owen hechas en una especie afine que pone cuatro huevos blanquissimos en el suelo de la madriguera y los empolla con gran celo y solicitud, picando á todos los intrusos, mientras que muestra la mas completa indiferencia cuando se saquea otro nido cerca de ella, aunque lo mire, como lo hace en efecto, con aparente interés.

**CAUTIVIDAD.**—Azara hizo algunas observaciones acerca de la vida del prionites vulgar en cautividad, pues tuvo tres individuos de la especie, á los cuales dejaba correr libremente por su casa. Dice que es un ave tímida y desconfiada, aunque curiosa al mismo tiempo; las que él tenia eran pesadas, y notábase cierta rigidez en sus movimientos; inclinaban la cabeza hácia delante ó á derecha é izquierda, y saltaban con ligereza estirando las patas como los tucanes. No bajaban de la percha sino para comer; pedían su alimento gritando varias veces *hú ó tú*; tomaban pan, y gustábales mucho mas la carne cruda. Antes de tragar lo que acababan de coger con su pico, golpeábanlo varias veces contra el suelo, cual si tratasen de matar una presa viva. Muy aficionados á los pajarillos, perseguíanlos largo tiempo y los mataban golpeándolos: las grandes aves estaban libres de sus acometidas. También cazaban los ratones: á veces comían sandia y naranjas, pero nunca tocaban el maíz, pues no les gustaba; dejaban á un lado los pedazos grandes, y jamás los cogían con sus patas. Actualmente se ven de cuando en cuando prionites ó *hutúes* en nuestras jaulas, pero en los jardines zoológicos son aves todavia rarísimas.

## LOS ABEJARUCOS Ó MERÓPIDOS—MEROPIDÆ

**CARACTÉRES.**—Los abejarucos figuran entre las aves mas hermosas del antiguo continente, y en su orden ocupan un puesto importante, ya por su estructura especial ó bien por su bella coloración é interesante género de vida, comunes á todos los abejarucos, exceptuando tres especies de las treinta y tantas que se conocen, y que por esta razon forman una sub-familia aparte. Esta analogía es tan grande que lo que se dice de una especie se aplica con insignificantes variaciones á las demás y hace imposible confundirlas con otras. Tienen el cuerpo prolongado; el pico mas largo que la cabeza, grue-

so en la base, puntiagudo, ligeramente curvo, de arista dorsal aguda, cortes acerados y bordes un poco entrantes; la mandíbula superior, mas larga que la inferior, no tiene curvatura en la extremidad ni está escotada cerca de la punta. Las patas son cortas y pequeñas; los dedos externo y medio aparecen soldados hasta la tercera falange, como las primeras falanges del dedo interno y del medio; las uñas son bastante largas, corvas y aceradas, y se hallan provistas por dentro de una arista un poco saliente y cortante; las alas, largas y puntiagudas, tienen la segunda rémige mas prolongada; la cola, bastante larga, se trunca en ángulo recto, mas ó menos



Fig. 71.—EL PRIONITES COMUN

ahorquillada ó algo redondeada, con las dos rectrices medias dos veces mas largas que las otras en varias especies. Las plumas son cortas y un tanto macizas; los colores vivos y variados, formando grandes superficies. Los sexos difieren muy poco entre sí por el plumaje; los pequeños le tienen mas oscuro, pero á los dos años adquieren los matices de sus padres.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los abejarucos existen en los países cálidos del antiguo continente; solo una especie vive en la Nueva Holanda.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Habitan localidades muy variadas; pero nunca se encuentran en las desprovistas de árboles: se les ve desde las orillas del mar hasta una altitud de 2,000 á 2,600 metros; ciertas especies parecen preferir los puntos elevados, y otras las tierras bajas. Las que viven en el norte emigran con regularidad; las que habitan el sur son cuando mas errantes. Ya en Egipto existe una especie que permanece allí todo el año, durante el cual presencia dos veces el paso de especies afines sin que experimente

el deseo de emigrar. Las especies del centro de Africa, por el contrario, vagan de un punto á otro; sus correrías dependen de las estaciones; llegan á principio de la lluviosa á los países donde se proponen anidar, y se marchan al comenzar la sequía. Todos los abejarucos, sin excepcion, son aves sumamente pacíficas y sociables; hay algunas que se reúnen, no solo con sus semejantes, sino tambien con otras de sus congéneres, formando grandes bandadas, tan íntimamente unidas, que no pueden reconocerse las diversas especies.

Por sus usos y costumbres se asemejan sobre todo á las golondrinas, recordando asimismo en ciertas particularidades á los papamoscas. Cuando el tiempo es bueno se ve á las grandes especies cruzar las alturas en busca de alimento; y si el cielo está nublado ó comienza la época del celo, se posan en las ramas de los árboles, dispuestas á lanzarse sobre su presa. Rara vez bajan al suelo, y solo para coger el insecto que acechan; pero en cambio rasan á menudo la superficie del agua. Pasan la noche en la cima de algun copudo árbol, ó descansan en el nido durante la estacion del celo.

Los abejarucos llaman necesariamente la atención, porque animan el país; es muy curioso ver á una de estas aves cortando tan pronto el aire, cual si fuese un halcon, como volando á la manera de la golondrina.

Cautivan siempre la atención ya se muevan, ó ya descansen posadas en el ramaje ó en tierra; en ambos casos resalta su bellissimo plumaje; pero cuando se las ve reunidas á centenares ó á millares, como á veces sucede, posadas en algun árbol ó arbusto aislado ó bien juntas en tierra, entonces embellecen estos sitios de un modo indescriptible. Da gusto verlas volar tan tranquilas, graciosas y ligeras, que no se diría sino que hienden el espacio sin esfuerzo alguno. De repente déjase caer una verticalmente desde una altura prodigiosa para coger el insecto que atisba; un momento despues se la ve de nuevo en las alturas, continuando su camino en compañía de sus semejantes, y lanzando su grito de llamada *güep, güep*. Los abejarucos vuelan tranquilamente; dan algunos aletazos, y se deslizan por los aires con las alas medio plegadas igualando su rapidez á la de una flecha.

Estas aves no tienen menos atractivo allí donde viven estacionadas, y se las puede observar de cerca. Se las ve por parejas, posadas en las ramas bajas: de vez en cuando llama un individuo al otro con un grito de ternura; su compañero vuela rápidamente para coger algun insecto, y el otro espera tranquilo su vuelta. Jamás he visto á dos abejarucos disputarse una presa, ni pelear por un motivo cualquiera; en todas sus relaciones reina la paz y la buena armonía por numerosa que sea la reunion.

Los abejarucos se alimentan exclusivamente de insectos, que atrapan al vuelo, rara vez sobre las hojas ó en tierra; y devoran los de aguijon venenoso. Numerosos experimentos han demostrado que una picadura de abeja ó de avispa era mortal para la mayor parte de las aves; y se ha observado que casi todas las que comian estos insectos comenzaban por quitarles el aguijon de que están armados: los abejarucos por el contrario se los tragan inmediatamente sin mutillarles en lo mas mínimo.

Todas estas aves anidan juntas, fijándose en agujeros abiertos horizontalmente en un terreno cortado á pico; á todas les agrada la sociedad de sus semejantes, y por eso casi siempre se encuentran colonias sumamente numerosas. Su morada se reduce á una galería que desemboca en un compartimiento mas ancho, pues no construyen nido propiamente dicho. Los huevos, cuyo número varia entre cuatro y siete, son de un color blanco muy puro; la hembra los deposita en la tierra desnuda, y poco á poco forman los restos de los insectos que llevan los padres una especie de capa, en la que reposa la progenie.

El día de Navidad de 1850 atraqué mi bote junto á la colonia mas numerosa que de esta clase de aves habia visto. Lo menos sesenta parejas del abejaruco embridado (*Merops frenatus*) habian escogido la márgen lisa y resistente de un ribazo arcilloso del río Azul para anidar y construir sus galerías, que ocupaban entre todas á lo mas una superficie de tres ó cuatro metros cuadrados; estaban una al lado de la otra dejando entre sí una separacion que no pasaba de diez á quince centímetros. Las entradas tenían tres centímetros de diámetro, y la galería una longitud de 1<sup>m</sup> á 1<sup>m</sup>,50 en direccion horizontal; el compartimiento del fondo tenia de quince á veinte centímetros de largo, de diez á quince de ancho y de seis á ocho de alto. En ninguno de los nidos que inspeccionamos encontramos ni lecho, ni huevos, ni cria, y á pesar de esto no dejaban las aves de entrar y salir continuamente.

Era interesante verlas tan ocupadas unas veces y otras descansando en las ramas de los árboles vecinos que adornaban con su presencia de un modo sorprendente. En cada rama á propósito estaba posada una pareja. De cuando en cuando se levantaba uno de los dos esposos para atrapar alguna presa y volvía á su puesto despues de haber practicado algunas evoluciones, ó se metía en una de las galerías para salir al cabo de un rato bastante largo sin que pudiésemos adivinar lo que allí hacia; lo que menos acertábamos á comprender era el modo como distinguía cada una su morada en medio de las otras sin equivocarse, pues delante de las entradas habia un continuo movimiento de aves como el de las abejas ante una colmena. Siempre habia cierto número de abejarucos que volaban delante de ellas arriba y abajo como para pasear; pero cuando querian entrar, lo hacían sin titubear; se paraban un momento y se metían tan de prisa que no quedaba duda de que el hueco era el suyo. Hacia el anochecer iba cesando el movimiento y al cerrar la noche ni se oía ni se veía ya ningun abejaruco. La mayor parte, si no todas las parejas, se habian retirado al interior de sus nidos para pasar allí la noche. Esto excitó en mí la codicia de coleccionista y resolví hacerme con un número de estas aves, que entonces eran muy raras. Mandé traer una red envasada que hice bajar del márgen hasta ponerla exactamente delante de los agujeros. Cuando al día siguiente al volver de mi primera cacería, fui á inspeccionar la red, hallé cincuenta de estos pobres é inofensivos animales enredados en sus espesas mallas, víctimas de mi arteria. Así obtuve un número suficiente de ellos, pero aun hoy al recordarlo me remuerde la conciencia por haber usado de un proceder de caza tan falaz.

**CAUTIVIDAD.**—Es difícilísimo conservar abejarucos viejos en cautividad; pero los que se cogen pequeños se acostumbran mas fácilmente de lo que podría suponerse á la pérdida de su libertad, á su angosta jaula y á la alimentacion artificial; se entiende empleando, sobre todo al principio, el mas exquisito cuidado y mas tarde una alimentacion mas escogida que la que se da á las demás aves domésticas.

#### EL ABEJARUCO COMUN—MEROPS APIASTER

**CARACTÉRES.**—Es la única especie de la familia que pasa el verano con exacta regularidad en nuestro continente, y al propio tiempo una de las mayores. Mide 0<sup>m</sup>,26 de largo por 0<sup>m</sup>,45 de punta á punta de ala; esta tiene 0<sup>m</sup>,14 y la cola de 0<sup>m</sup>,10 á 0<sup>m</sup>,11 de largo. La frente es blanca; la parte anterior de la cabeza y una línea al través de los ojos son azul de mar con viso verde; otra lista que corre sobre la línea naso-ocular, pasando por el ojo hasta la region de la oreja, la cual á su vez está orlada por debajo de otra línea estre-

cha, blanca é indeterminada que tira á azul, es negra. La barba y la garganta son de color amarillo encendido, y en la parte inferior están limitados por una fajita trasversal estrecha y negra. La parte superior de la cabeza y el occipucio son castaño oscuro; la posterior del cuello y las cobijas de las alas del mismo color mas claro que pasa en los hombros, el principio del dorso y la region coxígea, á un amarillo tirando á orin y canela. La parte inferior del cuerpo es de un bellissimo azul de mar. Las cobijas caudales superiores son verde azul, excepto las dos medias mas grandes y mas estrechas hacia la punta, que son negras; las rémiges son de color azul verdoso con la punta negra; las pennas del brazo, de castaño tirando á canela, y un poco antes del extremo, azul verdoso, que es el tinte de las últimas; las pequeñas tectrices del codo tienen tinte verde oscuro y las cobijas inferiores color de isabela tirando á orin. La hembra no difiere mucho del macho en cuanto á coloracion, y los pequeñuelos además de ser mas pálidos, tienen un viso amarillo en la frente, una pequeña lista trasversal amarilla debajo de la garganta, el lomo verdoso medio borrado, y la parte inferior azul de mar.

El ojo es de un magnífico carmin, el pico negro y las patas rojizas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Hay suficiente motivo para considerar al abejaruco comun como ave de la Europa central, pues se ha dejado ver varias veces, y hasta se le ha visto anidar. Si no se presenta regularmente, no es tampoco muy escasa, sobre todo en el sudeste de Alemania. Varias veces se indicó su aparicion en localidades situadas al norte de su área habitual de dispersion; tambien se le encontró en la Alemania del norte, en Dinamarca, Suecia y hasta Finlandia; á veces se presenta en bandadas numerosas, lo cual no puede menos de llamar la atención pública. Así, por ejemplo, leíase en la *Crónica de Leipzig*: «Aves raras. Año 1517. Hacia la fiesta de San Felipe y Santiago, se han visto y cogido en Leipzig aves raras y aun desconocidas, de la talla de la golondrina; tienen el pico largo; la cabeza, el cuello y el lomo de un color pardo oscuro; las alas de un azul intenso; el cuerpo negro y la garganta amarilla: sus patas eran cortas, y hacían un gran destrozo en las abejas y los peces.» Gessner da un dibujo del abejaruco, defectuoso por cierto, pero que permite reconocer al ave, diciendo que se lo mandó un pintor de Estrasburgo donde solía verse este animal, si bien raras veces. Desde aquella época, probablemente la mas remota de que hacen referencia los documentos históricos, ha pasado el abejaruco á menudo por Alemania, tanto que en algunos distritos no trascurren diez años sin verlo. Lo que no suele suceder es que alguna pareja de estas aves empole al otro lado de los Alpes y de los Pirineos, y sin embargo tambien de esto hay ejemplos, pues repetidas veces se han encontrado junto al Danubio mas arriba de Viena, en el año 1792 en las márgenes del Olau en Silesia, y recientemente en Baden. Respecto de este último caso tenemos la relacion detallada debida á la pluma del caballero Schilling, que adquirió informes en el sitio mismo y da una idea bastante clara de la inmigracion de dicha ave. Resulta de esta relacion que aparecieron hace algunos años, á últimos de mayo poco mas ó menos, unos cincuenta abejarucos en la sierra de Kaiserstuhl, donde se establecieron muy cerca de la aldea de Birkensohl en un valle pequeño pero feraz y abierto hacia el sur, y anidaron en la ladera escarpada de una cantera de dolomita, pero otras aves les destruyeron todos los huevos, y en general fueron recibidos los abejarucos de un modo tan poco hospitalario que á mediados de julio ya no se veía ni una sola de estas «golondrinas africanas,» varias de las cuales habian sido cogidas por algunos labradores que las habian vendido en Colmar y Neubreisach á cinco francos una,

siendo esto suficiente para excitar aun mas la codicia de estos cazadores tan miserables como feroces exterminadores, que de seguro no habrán tenido ni remotamente la idea de perdonar á tan infelices aves. Es muy probable que aguarde igual suerte al abejaruco en cualquier distrito de la bendita Alemania donde le ocurriese presentarse, y esta será una de las razones capitales de no haber llegado á ser allí ave de paso regular y puntual. En España, Italia, Grecia, Turquía y en todas las islas del Mediterráneo, así como en Hungría y en la Rusia meridional, es muy comun, por lo menos en determinados distritos. Pero no habita solo en Europa, sino que se extiende tambien por una parte del Asia, pues en Palestina, Asia Menor y Persia es tan frecuente como en la Europa meridional. Nosotros la hemos encontrado en el Turkestan septentrional, y Sewerzow y otros en el meridional. Adams la vió en gran número en las montañas de Cachemira. En China es sedentaria. Parece que en sus emigraciones recorre la mitad del Asia y toda el Africa. En la India se la ve en los sitios á propósito en invierno, y yo la encontré en la época de su paso en Africa, donde se presentaba, volviendo de Europa á principios de setiembre, volando por encima de nosotros hasta mediados de octubre, para volver al norte á principios de abril, y continuando entonces su emigracion hasta mediados de mayo. El abejaruco no permanece durante el invierno en ninguno de los países recorridos por mí, y el dato de Shelley de que se puede ver á esta ave en Egipto todo el año, es equivocado; porque no pasa el invierno en toda la mitad septentrional del Africa de donde emigra puntualmente hacia el último confin sud y sudoeste de aquel continente.

Le Vaillant la encontró cerca de la ciudad del Cabo en tan gran número que pudo matar mas de trescientas en dos días. Posábanse á millares en los árboles ocupando con su número grandes extensiones de terreno. El mismo autor añade que estas aves tambien crian en el Africa meridional, pero no cabe duda de que esto es un error, porque jamás he observado una sola ave que criara en los países meridionales que escoge para pasar el invierno. Layard dice que el mes de agosto es el de su llegada, pero me parece un poco precoz, mientras que Anderson afirma que ocurre hacia la época de las lluvias en general. Es probable que no lleguen á su residencia de invierno en realidad antes de fin de setiembre para volver á abandonarla en marzo. Los dos autores citados mencionan además, Layard respecto de los países del Cabo de Buena Esperanza, y Anderson respecto del de Damara, que solo se ve el abejaruco en la época de su emigracion y que se extiende bastante por toda la ancha zona que escoge para pasar el invierno. Debo advertir que los abejarucos viajan, si no siempre, por lo menos con frecuencia en compañía de la especie afine egipcia (*merops aegyptius*), mezclándose sus bandadas. Heuglin niega este dato, pero para sostenerlo me basta decir que he muerto ambas especies cuando tiraba á una bandada.

#### EL ABEJARUCO EGIPCIO—MEROPS AEGYPTIUS

**CARACTÉRES.**—El plumaje de esta ave es verde yerba oscuro que en el abdomen pasa á veces á verde malaquita con viso azul de mar, y en el dorso á pardo amarillento olivá, y á pardo mas ó menos marcado en medio de la cabeza y en el occipucio. La frente es blanca, algo amarillenta y confusa. La parte anterior de la cabeza, una lista ancha al través de los ojos, y otra lista debajo de la línea naso-ocular que es negra, son de un azul delicadísimo; la barba es amarilla, y el centro de la garganta está adornado de hermosas